

Reescribir el mismo espacio, eliminando el tiempo

Entrevista a Juan José Saer *

Ángel Chiatti
Universidad Nacional de Mar del Plata

Ángel Chiatti: Mi proyecto de investigación, en la Universidad Nacional de Mar del Plata, se denomina "La noción dominante del espacio-tiempo en las novelas de Juan José Saer y César Aira".

Juan José Saer: En mis relatos, la noción de tiempo y espacio es un factor muy importante, ya que un relato, básicamente, es una construcción espacio-temporal. El espacio, como tema, cobra un "espacio" relevante -valga la redundancia- en toda la literatura contemporánea... pienso en Joyce, Kafka, Faulkner y muchos otros. En sus literaturas se verifican diferentes concepciones del espacio en general y del espacio narrativo en particular. En mi caso, el asunto, el problema del espacio está ligado a la percepción y al decir percepción quiero signifi-

car que tanto el tiempo como el espacio son dimensiones psicológicas, subjetivas, más allá de la supuesta objetividad de los conceptos que de ellos se tenga. Las duraciones en mis relatos corresponden a distintos tipos de secuencias dramáticas. En mis libros, el tiempo y el espacio son programáticos. *Cicatrices*, *El limonero real* y *Nadie nada nunca* son una trilogía sobre el tiempo. *Cicatrices* tiene una estructura de tiempo circular; *El limonero real*, en cambio, es un continuum espacio-temporal. *Nadie nada nunca* es una construcción basada en una idea de tiempo discontinuo. En el resto de mis narraciones, el tiempo no es predominante, no es tema central, salvo en relatos breves como *Sombras sobre vidrio esmerilado* y en *Glosa*. Pero en *Glosa* dominan la intersección entre el tiempo, digamos exterior, cronológico y el tiempo psicológico. Ellos se cruzan permanentemente, es decir, los tiempos históricos, los de la historia, y el emotivo.

A.C.: La mesopotamia argentina, el litoral, Serodino, Colastiné Norte y siempre el "río sin orillas", entre otros, son espacios que usted literaturiza o tematiza en toda su producción.

J.J.S.: Sí, el espacio es el mismo, prácticamente, con los mismos personajes, aunque siempre voy agregando otros nuevos que juegan en el relato una posición central, pero siempre están en relación con el mismo medio. Se trata de reescribir el mismo espacio, eliminando el tiempo. Y, sin embargo, mi espacio narrativo conserva el misterio de siempre. Se evoca una imagen o se trata un tema y más se descubre que su naturaleza es incapturable, por más detalles que uno escriba. En *El río sin orillas* traté las mismas imágenes que en obras anteriores, pero

usé un discurso diferente.

A.C.: Claro, es un ensayo... o casi.

J.J.S.: Por eso. Usé un discurso, supuestamente, objetivo; aunque siempre opera la subjetividad: es un sujeto el que escribe.

A.C.: En *El limonero real* una frase suya insiste a lo largo del relato: "Amanece/ y ya está con los ojos abiertos". Así empieza y termina la narración, pero este segmento textual se reitera muchas veces con la misma forma y disposición espacial en la novela –si su relato admite ser definido de este modo. La repetición, en tanto espacio textual, al estar incrustada en distintos contextos, va significando otra cosa, cambia el significado.

J.J.S.: Sí, claro. Cada vez que aparece "Amanece y ya está con los ojos abiertos" quiere significar que la novela recomienza. Cada comienzo opera como resumen de los acontecimientos anteriores y el empezar de nuevo sería infinito. Acuerdo con usted: el significado es siempre otro. El libro está construido sobre la base de finales y comienzos: muerte-nacimiento, sueño-despertar, y así siguiendo. Hay series de acontecimientos en la unidad temporal que es el día que transcurre. Estas series se van cruzando y agregando nuevos elementos que no existían en la serie anterior o que desaparecen para dar lugar a otros. Si cualquiera de nosotros quisiera contar el día de ayer, por ejemplo, serían siempre series diferentes, puesto que a través de la memoria no se puede recuperar exactamente la misma serie de acontecimientos.

A.C.: Sólo un hombre lo lograba, pero es un personaje de ficción: "Funes el memorioso".

J.J.S.: El personaje de Borges.

A.C.: ¿Un mismo acontecimiento histórico, vivido por un individuo, va cambiando cada vez que lo relata?

J.J.S.: Así es todo hecho del pasado, aun el transcurrido hace unos segundos, cuando lo relatemos, será diferente. En la rememoración ya se incluye el cambio de acontecimiento a relatar. A mí me parece que éste es un tema tan interesante para ficcionalizar, para narrar, como los amores de fulanita.

A.C.: De un sueño, para poner un ejemplo, lo único que queda de él es el relato que, además, siempre lo modifica. La actividad onírica es, ontológicamente, cuando ocurre. No hay testigos; sería un espacio y tiempo psicológicos que se recuperan mediante el lenguaje...

J.J.S.: El tiempo, ya que usted trae el ejemplo, de un sueño: tardamos muchísimo en relatar un sueño. El tiempo cronológico, el tiempo del reloj, no coincide con el tiempo en minutos, para usar una unidad temporal convencional. Se sabe que hay sueños que duran apenas unos segundos y, sin embargo, su relato puede durar cinco, quince minutos. Son siempre distintos, ¿no?

A.C.: Relatar, describir ¿son lo mismo?

J.J.S.: Bueno, en literatura siempre se trata de escritura,

¿no? Yo uso los dos modos. Son momentos diversos de la estructuración de un relato, con funciones distintas. Cuando observamos atentamente una cosa, un objeto, predomina la descripción sobre la narración. Usted está ahí, esperando a una persona y mira esa lámpara. La descripción de ella tiene razón de ser en ese momento, pero si yo estoy aquí con una de esas señoritas maravillosas que vimos pasar hace un momento, le aseguro que no le voy a prestar la menor atención a la lámpara. El narrador privilegia uno u otro modo en función de la estructura. Es un problema de ritmo. Yo, en ese sentido, no tengo ninguna actitud programática, aunque siempre estoy consciente de su instrumento, de su arte y, en el caso de la literatura, obviamente, el instrumento es el lenguaje escrito. Ningún narrador es ingenuo respecto de esto, de los procedimientos. No sé si Italo Svevo reflexionaba mucho sobre este asunto, pero era amigo de Joyce, y creo que Svevo elegía ocultar sus procedimientos, mientras Joyce prefería mostrarlos.

A.C.: *La conciencia de Zeno*, la novela de Svevo. El título ya se refiere a la conciencia.

J.J.S.: Exactamente. Le decía antes que ningún escritor importante es ingenuo. Descreo de los escritores espontáneos, los llamados *naïf*. Tengo un poco de frío. Por favor, ¿podríamos seguir en el auto?

A modo de epílogo: las entrañas de la ciudad

Así finalizó la entrevista. Durante el viaje hacia el edificio municipal donde lo declararían "Visitante ilustre de la ciudad de Mar del Plata", el escritor, que ha pedido hacer un recorrido

"por dentro", comenta que hasta ese momento no había visto las entrañas de la ciudad y que ese hotel y su entorno le resultaban impersonales. De inmediato, agrega que ese lugar no parecía Argentina sino cualquier enclave turístico del mundo, como uno del mar Negro, por ejemplo.

Notas

- Juan José Saer nació en 1937, en Serodino, provincia de Santa Fe. Inició estudios de Derecho que dejó para dedicarse al periodismo, en 1956, en el diario "El Litoral" de Santa Fe, donde dirigió un suplemento literario. Luego, en Rosario, desde 1962 fue profesor del Instituto de Cinematografía de esa ciudad. En 1968, emigra a París, donde reside desde entonces. Actualmente, es profesor de literatura en la Universidad de Rennes (Francia). La escritura de Saer es considerada por la crítica especializada como una de las más relevantes y renovadoras de la literatura argentina contemporánea. Su producción comprende un volumen de poemas, *El arte de narrar* (1977); ensayos, *El río sin orillas* (1991), *Una literatura sin atributos* (1988), *El concepto de ficción* (1997) y *La narración-objeto* (1999); volúmenes de cuentos, *En la zona* (1960), *Palo y hueso* (1965), *Unidad de lugar* (1967), *La mayor* (1976), *Narraciones* (1983) y *Lugar* (2000); novelas, *Responso* (1964), *La vuelta completa* (1966), *Cicatrices* (1969), *El limonero real* (1974), *Nadie nada nunca* (1980), *El entonado* (1983), *Glosa* (1986), *La ocasión* (1988), *Lo imborrable* (1993), *La pesquisa* (1995) y *Las nubes* (1997).

Esta entrevista tuvo lugar en un hotel ubicado frente al Atlántico, en la ciudad de Mar del Plata, durante la mañana del 18 de noviembre de 1998. Allí se hospedaba, temporariamente, el escritor, como miembro del Gran Jurado para el "XIV Festival Internacional de Cine de Mar del Plata". Saer llegó al encuentro diez minutos tarde y se disculpó con sinceridad por su impuntualidad. Luego agregó que sufría de "mal de gota" y que eso le producía tremendos dolores en los pies cuando se levantaba de dormir: "Algunas mañanas -dijo Saer- ponerme los zapatos se convierte en un martirio que a veces me demora aún más:"